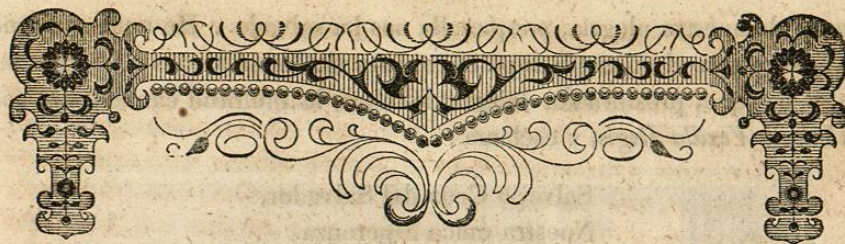


Sin embargo, penetraos bien de esta verdad: entre las mugeres será donde encontréis hoy los talentos que se identifiquen mejor con vuestra honrosa empresa: las mugeres poseen, mas bien que nosotros, el don feliz de insinuarse en las almas jóvenes; ellas tienen una gracia inimitable para sembrar en esas almas el primer grano, que fecundizan con una sonrisa, con una caricia; ellas hacen amable la instruccion por medio del encanto irresistible á que se abandona la juventud con un placer siempre nuevo, con una ciega confianza. Ellas poseen, sobre todo, esa palabra del corazon, ese prestigio del gusto, ese atractivo de estilo, que produce mas efecto que las duras espresiones y los preceptos sentenciosos de nuestros oradores de liceos. Asociaos, pues, á esas colaboradoras, cuyo saber está embellecido por la modestia, en quienes el arte de escribir es una distraccion y no un oficio, y cuya narracion es siempre natural, atractiva y variada. Podria citaros mas de un modelo perfecto en este género.

En fin, mi señor y buen amigo; así como en el otoño se ven algunas hojas secas mezclarse entre las flores, yo trataré de olvidar que ya ha sonado para mí la hora del retiro; y si por acaso, en el último sendero de la vida que me queda por recorrer, veo que se escapan algunas espigas á la hoz de los grandes segadores del dia, yo me apresuraré á recogerlas para entregárolas. Pero os ruego que no esperéis mas que simples narraciones. La vejez y la infancia no se complacen mutuamente mas que por la conversacion, en que la una cuenta lo que ha recogido en su larga carrera, y la otra atesora para embellecer la suya; y el *narrador*, que conoce bien toda la importancia de su vocacion, tiene el mayor cuidado de no sembrar mas que buen grano en el nuevo campo que cultiva. Las primeras impresiones influyen tan poderosamente en nuestro destino, y la memoria del corazon es tan fiel, que el narrador de la juventud no debe espresar un solo pensamiento, ni proferir una sola palabra, sin pensar en que su huella es imborrable, y sin repetir incesantemente estas bellas palabras de Juvenal: *Maxima debetur puero reverentia*: "Débese á los niños sumo respeto."



EL DOMINGO DE PASION.

La Iglesia celebra hoy una de esas tristes ceremonias, que sirven para recordarnos los sufrimientos de un Dios. Despues de treinta años de una vida oscura, Jesucristo habia empezado á recorrer la Judea, para predicar en ella su Religion sublime, y esparcir las luces de su Evangelio. Cada uno de sus pasos era señalado con nuevos beneficios: iba curando á los enfermos, sanando á los cojos, resucitando á los muertos, y respondiendo á las cuestiones de los sabios; y cuando las madres le llevaban á sus hijitos, él los acogia con bondad y los bendecia.

A pesar de los milagros de aquella vida llena de buenas obras, no pudo evitar el odio de los judios, pueblo ingrato y cruel, que no creía en los mas grandes prodigios, y perseguia la virtud; y apoderándose de él, le llevaron ante un juez tímido é injusto, que le condenó á pesar de su inocencia. Fué azotado, insultado por sus enemigos, abandonado de sus amigos, y conducido, en fin, con la Cruz á cuestras, hasta el Calvario, donde espiró, crucificado como un criminal, entre dos ladrones.

La religion cristiana ha querido, mis amados niños, honrar particularmente todos los dolores que debió experimentar el Hombre-Dios, tan indignamente tratado, y objeto de tantas calumnias. *Pasion* significa sufrimiento; y el Domingo de Pasion está consagrado á despertar en el alma del cristiano, el recuerdo de los sufrimientos de Jesucristo, sufrimientos inauditos, de que solo podia triunfar el amor infinito de un Dios. Ya no escuchais cánticos de alegría; ya no veis ornamentos magníficos; las estatuas de los Santos están cubiertas, la Cruz del santuario se oculta detras de un lúgubre velo, y reina por todas partes un aspecto de desolacion y de religiosa tristeza.

Y sin embargo, esta Cruz, objeto de nuestras lágrimas, es tambien la

causa de nuestra alegría, porque ella nos ha salvado. Hé aquí por qué la Iglesia alza al mismo tiempo el corazón de los cristianos á la esperanza, y por qué, prosternada delante del altar, la multitud canta á una voz el himno *Vexilla Regis*, y esclama :

Salve, ó Cruz del Salvador,
Nuestra única esperanza.

Los Trineos del rey Luis XVI.

Daban las diez en la Iglesia de San Luis de Versalles, cuando un pobre jornalero entró en una casa vecina, subió silenciosamente por una estrecha escalera, y cuando estuvo en lo mas alto de la casa, tocó tres veces á la puerta de una especie de desvan. Una muchacha le salió á abrir, y se encontró en un cuarto miserable, donde le aguardaban una muger y muchos niños. A su vista, una exclamacion de gozo se escapó de todas las bocas.

—Es papá, gritaron los niños, y nos trae pan.

A estas palabras, el viejo obrero cayó sin fuerzas en una silla, sin valor para responder á sus hijos, porque no tenía pan que darles.

—¡ Y bien ! Miguel, dijo la muger con voz entristecida.

—¡ Ay ! mi buena Jaquelina, respondió el hombre ; he ido á todas partes, y no he podido encontrar dinero : he entrado en casa de muchos panaderos, y no han querido darme el pan fiado, aunque yo les prometia pagárselo lo mas pronto posible. ¡ Ah ! ellos saben bien que prestar al pobre, es muchas veces darle.

—¡ Dios mio ! murmuró Jaquelina, no se hubieran arruinado por darte un pedazo de pan.

—Es verdad, muger ; pero no todos son caritativos.

—¿ Qué haremos ?

Y todos se pusieron á llorar, porque es muy cruel no poder comer, cuando hay hambre.

Entretanto el dia avanzaba, y los niños seguian llorando, hasta que Jaquelina dijo á su marido :

—Amigo mio, cuida de los niños, que yo voy á salir tambien : quizá seré mas feliz que tú.

Y dejando el pobre aposento, bajó á la calle. Pero no consiguió mas



Rafael y Vilá, editores.

Litog. de Douaen.

No lloreis mas, nosotros os cuidaremos.

que Miguel; hacía tiempo que debían al panadero, y éste ya no quería fiarles. Desesperada, y no osando volver á su casa sin llevar que comer á sus pobres hijos, Jaquelina se sentó en un banco de piedra, y ocultó su cabeza en el delantal, para que los que pasaban no vieran sus lágrimas. De repente oye que le dirigen la palabra, y admirada de esto, alza la cabeza, y vé delante de sí á dos señores.

—¿Qué teneis? le preguntaron con bondad.

Entonces Jaquelina se puso á contarles sus desgracias; les dijo que el rigor del invierno había hecho cerrar todos los talleres; que los jornaleros no podían ya trabajar, tanto entorpecía sus manos el frío; y que en fin, aquella escasez pública y una enfermedad de su marido los habían conducido á la mas espantosa miseria. Enternecidos con su relación, los desconocidos la miraban con lástima; y sacando de su bolsillo algunas piezas de oro, y dándoselas á la mujer del artesano, la repetían muchas veces:

No lloreis mas; nosotros tendremos cuidado de vosotros: se os mandará dinero y vestidos para vuestra pobre familia; y dentro de algunos días, tendréis leña, porque el rey, que es amigo nuestro, se está ocupando en hacer que se distribuya leña á todos los infelices. ¡Es tan rigoroso este pícaro invierno de 1788!

Jaquelina, despues de haber dado mil veces las gracias á sus bienhechores, corrió á comprar pan y algunas otras provisiones; y volvió alegremente á su casa. ¡Qué dicha para ella poder llevar á sus pobres hijos un alimento, que hacía tanto tiempo les faltaba!

—¿Pero quién te ha dado todo ese dinero, querida mia? preguntaba, llorando de gozo; el viejo Miguel.

—Dos señores muy guapos, que dicen que son amigos de nuestro buen rey.

—Pues bien; ¡vivan el rey y sus amigos! gritó alegremente Miguel. ¡Se olvida tan pronto el pesar cuando ha pasado!

Algunos días despues, Luis XVI encontró, á la puerta del palacio, á la reina, que volvía con sus damas de honor de una corrida de trineos; y la brillante sociedad iba alabando con entusiasmo aquella clase de diversion.

—Y yo tambien, señoras, interrumpió el rey mostrando los carros de madera que pasaban á lo lejos; yo tambien tengo mis trineos; miradlos:

—Son en efecto unos placeres muy dignos de vos; replicó con emoción la reina; y yo seré dichosa con participar de ellos.

Dos horas despues, uno de aquellos carros descargaba un viage de leña delante de la puerta de Miguel; y la pobre familia recibía al mismo

tiempo un paquete con lienzo, dinero, y una pequeña renta sobre el Estado.

Escusado es pintar la alegría de aquellas buenas gentes, que habian pasado tantos trabajos, y que en aquel rasgo de bondad enteramente régia, reconocieron pronto á sus bienhechores : estos eran **LUIS XVI** y **MARIA ANTONIETA**.

EL DOMINGO DE RAMOS.

ESTE Domingo se llama así, á causa de los ramos de laurel ó de box, que todos los fieles llevan en la procesion; y nos recuerda la entrada solemne de Jesucristo en Jerusalem.

Aquel fué un hermoso dia, hijos míos. Montado en una jumenta cubierta de mantos, se adelantaba Jesus, rodeado de sus discípulos, como un conquistador apacible que va á tomar posesion de una ciudad, sin combatir. Habiendo sabido el pueblo su llegada, salió en tropel á su encuentro, y cortando aquí y allá ramas de árboles, las deshojaba por el camino, ó las agitaba en el aire gritando : “Gloria al hijo de David.”

Sin embargo, aquel mismo pueblo iba muy pronto á condenar á muerte al que reconocia por su Dios. Jesucristo lo sabia, y queria enseñarnos con esto, que no se debe confiar ni en la dicha ni en los triunfos pasajeros del mundo.

Los ramos que los judíos llevaron entonces delante del Salvador, eran de palma (árbol muy comun en aquel pais) pero nosotros no lo tenemos y tomamos en su lugar ramos de box (1) que el sacerdote bendice al empezar los oficios. Antiguamente se usaban unas largas varas, guarnecidas de hojas y flores; y ved por qué este Domingo se llama todavía *Pascua florida*.

Despues de la bendicion y distribucion de los ramos, se hace una larga procesion, que representa la marcha triunfal de Jesucristo; y se sale de la Iglesia cantando :

“Hija de Sion, llénate de alegría : hija de Jerusalem, da rienda á tu gozo. Ved aquí á vuestro rey, que viene á vosotros. Es un rey justo y bueno. Es pobre, y viene á vosotros montado en una jumenta.”

Al volver la procesion, las puertas se encuentran cerradas; se detiene entonces; el sacerdote celebrante se acerca, y dando algunos golpes con el palo de la Cruz, dice :

“Abríos, puertas eternas; abríos, y el Rey de la gloria entrará.”

Los cantores colocados en lo interior de la Iglesia, preguntan :

(1) En Francia sucede esto, pero en México abundan tambien las palmas, y por eso son estas las que se llevan el Domingo de Ramos.

La gota de Agua.



Bañuel y Vila editores.

Litog. de Deesen.

Ah! mi bella Rosa!

“¿Quién es ese Rey de la gloria?”

“Es, responde el sacerdote, el Señor fuerte y poderoso, terrible, invencible en las batallas. Es el Dios de los ejércitos. Abríos puertas eternas, dejad entrar al Rey de los reyes.”

Se cantan tres veces en latin las misma palabras, y el sacerdote toca otras tantas en la puerta, siempre con el palo de la Cruz. La puerta se abre al fin, y entra la procesion, que vuelve al coro.

El objeto de esta última ceremonia es enseñarnos el misterio de nuestra redencion. La Iglesia representa el cielo, que nos cerró la falta de nuestros primeros padres, y cuyas puertas solamente la Cruz podia abrir.

El Evangelio de este dia es el mas largo del año, porque en él se refiere la *Pasion* del Salvador, su agonía en el huerto de los Olivos, su condenacion, sus dolores y su muerte. Al llegar al momento en que el Hombre-Dios, víctima de su amor, exhaló el último suspiro, se hace una profunda pausa, y todo el mundo besa la tierra en señal de dolor y arrepentimiento.

Os he hecho una esplicacion breve y sencilla de lo que es esta fiesta. Procurad comprenderla bien, y no olvidar jamas las grandes cosas que enseña.

GOTA DE AGUA.

HECHICERIA DE LA NATURALEZA.

EL Genio de los Genios acababa de criar un río magestuoso, que encaminaba á la tierra; y tenia su vara levantada, pronto á sacudirla para arrojar una ligera y brillante gota de agua que aun estaba de ella suspendida, cuando ésta tomó la palabra....

Tal vez me direis: ¿cómo una gota de agua podia tomar la palabra?... Sin duda no era lo mismo que vosotros, hijos míos, porque el Genio, al crearla, no le habia dado los mismos organos; pero Gota de agua, lo mismo que todas las obras del Genio de los Genios, tenia una lengua propia, que el Genio entendia muy bien, porque era él quien se la habia dado. Prestó, pues, el oido á los acentos de su criatura, y Gota de agua habló de esta manera.

—¡O gran Genio! Padre mio; detente un momento, antes de decidir de mi destino; mis numerosas hermanas forman los rios, los arroyos y los mares; su suerte es gloriosa seguramente; pero no pueden salir de los límites que tu les ha asignado, y yo quisiera ser libre.